

A las siete, comenzarán los ejercicios espirituales para las mujeres.

El primer y último acto de cada día tendrá lugar en la iglesia parroquial y el segundo acto de la mañana lo tendrá en la iglesia de Ntra. Sra. del Tura.

Iglesia de Ntra. Sra. del Tura.

DOMINGO.—A las cuatro de la tarde, celebrarán el *acto de perseverancia* los niños y niñas que verificaron la *primera Comunión* el miércoles último.

IN EXCELSIS



I.

Hace ya mucho tiempo, cerca de veinte siglos. El cielo... (¿quién puede hablar del cielo?) con ser la mansión de la felicidad, parecía triste.

La Trinidad augusta reposaba en su eterno tabernáculo, y millares de millares de ángeles entonaban, no entendiéndole acaso bien, el himno que oyó San Juan en el *Apocalipsis*:—«Gloria, honor y bendición al Cordero, por los siglos de los siglos!»

Pero el cielo parecía triste, sí: estaba cerrado.

La creación giraba por el impulso que la diera el Hacedor; mas envuelta en tan profundas sombras, que aún los rayos del sol llegaban pálidos á los divinos ojos.

Muchas veces grupos de ángeles se asomaban á las murallas de la Jerusalén celestial, y tendían la vista por el inmenso espacio obscuro, y creían divisar lejos, muy lejos y mortecina muy mortecina, la luz de un planeta.

—Mirad, decía alguno á sus compañeros. Allí está la morada del hombre: de aquel sér que Dios formó tan hermoso y que, lleno de soberbia, perdió su hermosura y traspasó de dolor el corazón del Padre que le había creado. Aquel planeta es un valle de lágrimas, de desolación y de pecado. El es el que atrajo la ira de Dios sobre el Universo; él es el que obligó al Omnipotente á arrepentirse de su obra, y el que hizo que toda criatura se revelase contra su único Señor.

II.

Un día fué llamado Gabriel á la presencia del Altísimo.

Pocos momentos después salió con el rostro brillante como un relámpago, y confundido de estupor y de humildad.

En vano le interrogaban sus compañeros: Vistióse rápidamente su